

sus partidarios y defensores cediesen fácilmente al *ímpetu de sus sentimientos*, ya en retumbantes protestas contra las palpables iniquidades sociales, ya en la *contemplación sonambúlica* de un mundo mejor y al cual la *imaginación sobreexcitada* trataba de dar lineamientos precisos desde la *República de Platón* hasta el *Looking backward* de Bellamy.» (Enrique Ferri, *Socialismo e scienza positiva*, pág. 125: Roma).

El autor de estas frases desdeñosas sigue así la nueva dirección de los socialistas, a quienes les parece infinitamente más cómodo y seguro encerrarse en el círculo de un pequeño número de fórmulas generales: *nacionalización o socialización del suelo y de los instrumentos de trabajo; abolición de la propiedad individual, menos la de los objetos necesarios a la persona; recompensa proporcional a las horas de trabajo, pagada por la administración de la colectividad, en forma, no de moneda, sino de derecho a tomar en los almacenes generales una determinada cantidad de objetos, etc.*

Si les pedís algunas explicaciones acerca del modo de realizar tales ideas